

Mario Aedo, “El Gringo”, emprendedor todoterreno da trabajo a 14 personas

PADRE DE FUTBOLISTA YANARA AEDO. “He hecho de todo para mantener a mi familia”.

El Austral
 cronica@australtemuco.cl

La historia de Mario Aedo Campos es realmente sorprendente. Por su perseverancia y sacrificio, en su juventud quiso ingresar a las Fuerzas Armadas o Carabineros, luego de terminar el Servicio Militar, pero no pudo porque había sido padre a los 15 años. Se tituló de contador público, pero trabajó como mueblista, carnicero, en supermercados como vendedor de sala y jefe de secciones; encabezó distintos emprendimientos ajenos, además de ser vendedor informal de longanizas, pescados y bastones retronables, para terminar siendo un emprendedor destacado de Temuco. Hoy tiene 9 hijos, da trabajo a 14 personas y además es el padre de la capitana de la Selección Chilena de Fútbol Femenino, Yanara Aedo.

A Mario, hoy de 53 años, muchos lo conocen como “El Gringo”, porque ese es el nombre de los dos establecimientos comerciales que posee en Santa Rosa, sin embargo, el apelativo nace, exclusivamente, de su “olfato” comercial.

¿POR QUÉ EL GRINGO?

“Lo que pasa es que yo abrí un local en Santa Rosa que era carnicería y minimercado, que estaba en calle Pircunche y luego arrendé otro local, en calle Calpucura 444, al que bauticé como Supermercado Natalia, aprovechando la pa-

“Lo que la gente no sabe, agrega, es que Yanara, antes del fútbol, fue seleccionada chilena de judo, deporte con el que también logró medallas sudamericanas”.

Mario Aedo,
 emprendedor

tente antigua de dicho local (la de supermercado), ya que aquello me permitía vender alcoholes, por lo que cuando los clientes iban a abastecerse de carne, abarrotes o verduras a mi primer local y me preguntaban dónde podían comprar unas cervicitas o alguna promoción, yo los mandaba directo al Natalia y siempre me decían: ‘ahh, donde El Gringo’, porque así era conocido su antiguo dueño. Entonces cómo esta situación se repetía tanto, en un momento me dije, estoy puro..., ese negocio tiene que llamarse El Gringo, así que le pedí permiso a la viuda de don Carlos Kresta (el propietario original), y aquí estamos con El Gringo I, el de Calpucura; y El Gringo II”, de Matta 761”.

NUEVE HIJOS

Sobre sus hijos, Mario señala: “Los primeros cuatro son Héctor (38), Yanara (32), Leonardo (31) e Ianco (25), y corresponden a la relación con mi primera esposa, Miriam; luego viene Anaís (23), la chilota, hija con María Angélica. Lo



MARIO AEDO CAMPOS, “EL GRINGO”, UN EMPRENDEDOR TEMUQUENSE QUE ES UN EJEMPLO DE PERSEVERANCIA.

que pasa es que fui a trabajar un tiempo a un gran negocio de la Isla y parece que la magia de Chiloé me anduvo encandilando (afloza espontánea, la risa picaresca y contagiosa de Mario). Luego me correspondió ir a trabajar a un supermercado a Villarrica y ahí conocí a mi actual y querida esposa, Agustina, con quien también tengo cuatro hijas: Constanza (22), Agustina (8), Emilia (6) y la más chica, María Jesús Florencia, de 3 años,

que me tiene tremendamente ‘chocho’, dejando claro que todos mis hijos, son mi adoración, porque todos tienen sus talentos. De hecho, en la actualidad algunos están en la universidad estudiando carreras tan distintas como Ingeniería y Medicina”, señala.

YANARA Y EL JUDO

Al pedirle profundizar un poco sobre su hija más mediática, la futbolista (aunque ella es de muy bajo perfil, nos confi-

dencia), Mario nos cuenta que Yanara es profesora de Educación Física y Kinesióloga, y que el fútbol, al que él primero se oponía, le ha permitido jugar no solo por clubes de Chile, sino también de Estados Unidos y España, y que como seleccionada chilena ha podido conocer más de 70 países. “Lo que la gente no sabe es que Yanara antes del fútbol fue seleccionada chilena de judo, deporte con el que también logró medallas sudamericanas para nuestro país”.

La película

●Evidenciando un poco la personalidad alegre de Mario Aedo, éste nos cuenta que una vez ya salió en El Austral. “Fue cuando trabajaba, por allá por el 2007, como carnicero en el Mercado Municipal y encontré 200 mil pesos, que se le habían caído a alguien; los que también fueron vistos por otro trabajador que me dijo que nos reparáramos, pero le dije que no, que había que devolverlos y se los entregue a mi jefe y, luego, con carabineros, al verdadero dueño, todo perfecto, hasta portada sacamos; el único problema es que ese mismo día se estrenó en Chile la película “El rey de huevones” y ustedes comprenderán que en el Mercado no me soltaron más”.